



Iemanjá, Reina del mar, Janáína, Inaé, Oloxum.

ORIXÁS: DIOSES VENIDOS DEL AFRICA*

Raquel Gerber

Raquel Gerber nació en Sao Paulo en 1945. Estudió sociología y cinema en la Universidad de Sao Paulo. Después de su post-graduación publicó numerosos artículos, entre los cuales Ensayos sobre Glauber Rocha y el Cinema Novo. Desde 1977, documenta la cultura negra a través del cinema. Indaga con esmero características del terreiro brasileño permitiendo un acercamiento al universo mágico y mítico de prácticas culturales ancestrales que se emparentan con las culturas africanas como hechos de vida en movimiento y transformación. Películas realizadas: YLE XOROQUE (16 mm. corto), ORI (35 mm. largometraje), ABA (16 mm. corto).

Resumen: El Candomblé y el Umbanda son religiones muy presentes e influyentes en la vida cotidiana de millones de brasileños. Durante ceremonias muy codificadas, los iniciados entran en estado de trance y son poseídos por los Orixás (dioses). Raquel Gerber, cineasta brasileña especializada en cultura negra, describe el origen, la vida y la influencia

* Extraído de la revista “Autrement” N° 44/82, Francia, traducido del francés por Takiwasi

actual de estos movimientos religiosos importados a Brasil por los esclavos africanos.

Dentro de un universo comunitario y de mutua ayuda se desarrollan numerosos terreiros de candomblé en Brasil. Representan el espacio geográfico donde se manifiestan los dioses africanos por intermedio de descendientes africanos llevados a Brasil, pero también por los hombres blancos de origen europeo.

¿Qué buscan, y qué ocurre en cada uno de ellos? Para los africanos, cada ser humano tiene su *orixá*, dado que cada persona tiene el carácter primario de este orixá quien le confiere una identidad. Los orixás no son dioses transcendentales, son dioses immanentes.

A través de las manos del padre o de la madre de Santo, *ifa*, diosa de la adivinación, señala, con las conchas sobre una bandeja adornada con una rica tela, en el juego de adivinación, los signos de cada destino. Por *ifa* se conoce el orixá de la persona. Como orixá de la adivinación y del saber, *ifa* interpreta el pasado, el presente y el futuro; posee los conocimientos teológicos y cosmológicos universales YorubaNago, y además la experiencia mítica.

Leyendas transmitidas de padres a hijos

Durante tres siglos, diferentes grupos étnicos o "Naciones" de varias partes de África Occidental, Ecuatorial u Oriental influenciaron nuestra formación de origen indígena sobre la cual vino también la colonización cultural europea. En la herencia africana, cada individuo tiene un orixá maestro de su cabeza y también otros orixás que matizan su carácter.

El Candomblé tiene leyendas que se transmiten de padres a hijos. Es la tradición de transmisión oral del conocimiento la que se desarrolla en los africanos.

Se dice que los orixás fueron mandados al mundo por Obatala, el Dios Supremo. Este habría designado los bosques como morada

original, en un contacto total con las fuerzas de la naturaleza. Los orixás están asociados a la estructura de la naturaleza, del cosmos.

Algunos fueron transformados en piedras, otros en hierro.

En la concepción africana del mundo, una persona es específica, indefinible. Una relación entre energía y materia. El universo es una sustancia para interpretar. Olorum crea a *Oxala* que es energía: aire y aguas se agitan y aparecen el barro donde reina Oduduc, principio. creador femenino. Del barro surge una roca, Eshu, primer hijo creado y principio dinámico de la existencia de la naturaleza. Surgen los orixás, revelando diferentes correlaciones de las mismas fuerzas.

Con el ciclo de las aguas de *Oshala*, cada año litúrgico empieza en el terreiro. Todos los orixás serán invocados, desde el blanco, energía total de *Oshala* en la escala de los colores, pasando por el plateado, dorado, amarillo, rojo, castaño, verde, azul, hasta el negro total *Dododua*, materia pura.

Primero los orixás masculinos, después los femeninos, desde *Eshu* principio dinámico, hasta *Oshala* que representa el padre, la creación. En Brasil, predominó la influencia Nago que impregnan los caracteres culturales de otras etnias. Hoy, numerosos candomblés parecen traspasar las diferencias entre varias etnias.

En la primera etapa de la colonización cultural, vinieron los africanos de origen Bantou del Congo y Angola, mandados a las plantaciones, sobre vastos territorios, a lo ancho de los estados de Río de Janeiro, Sao Paulo, Espírito Santo y Minas Gerais. Más tarde, en los centros urbanos llegan los Gege de Dahomey y los Nago que se concentran en los estados del Norte, Nor Este, Bahía y Pernambuco. El comercio intenso entre Bahía y la costa de África mantuvo a los Nago en contacto con sus orígenes¹. Y hoy mismo en el corazón de modernos centros urbano-industriales, los candomblés reproducen un modelo rural de vida que los vincula profundamente a los valores de la tierra.

¹ Ver Elbein dos Santos, Juana: *Os nagos e a Morte Vozes Petropolis*, 1977, 2da. edición.

Todos los objetos rituales expresan igualmente una relación con el elemento natural. Son hechos de madera, cerámica, tierra, cuero, piedra, perlas, metales, conchas, fibras, hierro.

Rituales de vuelta a los orígenes

Por la venida de los orixás a la tierra se generan los universos culturales y las existencias personales, donde resurgen rasgos históricos, gestos, cánticos.

¡Los tambores resuenan!

Los sonidos de los instrumentos de música invitan a los iniciados "*Abiyan*" y a los hijos de santo a bailar en círculo. Expresan una relación entre el cielo y la tierra. El "*Orun*" y el "*Aiyé*", simbolizados por una calabaza ritual colgada en el techo, bordado de paja y de cauris (especie de concha), en el centro geográfico del terreiro. Los orixás aparecen uno por uno, por intermedio del trance y de la posesión: *Eshu*, *Ogum*, *Oshosse*, *Shango*, *Ossanha*, *Congobila*, *Oshumare*, *Obaloayé*, *Yansá*, *Oshum*, *lemanjá*, *Naná*, *Tempo*, *Oshala*, en la ciudad de Sao Paulo en un terreiro de la nación Angola-Muchicongo.

Se anudan telas, faldas de colores vivos que representan los colores de los orixás. Hay tension en el aire. ¡Es una fiesta!

En el *ronko*, pequeño cuarto secreto, están enclaustrados los *Yawos*. Ahí, los nuevos iniciados son vestidos y preparados con adornos y pinturas corporales que simbolizan el contacto con los orixás y las fuerzas que evocan. Con los cánticos y los campanados del "*adja*" (campanillas rituales) empieza la primera salida en blanco: *Sarapokan* es el renacimiento mismo del ser en este universo cultural. Como el bebé recién nacido, la persona se encuentra entre la vida y la muerte. La madre de Santo correspondiendo con el orixá sigue delicadamente la *Yawo* poniendo suavemente sus manos sobre el tejido blanco almidonado. Los *Yawos* son purificados después de una

serie de abluciones de agua, hierbas y días de preparación espiritual. Sobre sus cabezas preparadas, afeitadas, está extendida una tela blanca. Debajo, los planos de la vida y la muerte están controlados por la fuerza de Oxala. El "ala", gran tela blanca desplegada, es su emblema.

Los *Yawos* caminan con serenidad de manera rítmica; su pureza y su fuerza en el trance, la belleza del orixá arranca lágrimas de emoción al público. La Yawo se inclina frente a él con el gesto del "Dobale", sobre una estera de paja. Los palmoteos resuenan y lentamente, con los gestos rituales, el *orixá* agradece y se retira al cuarto secreto del ronko. Después, viene la segunda salida de los Yawos, ahora con pinturas y ropas que representan los colores de cada orixá, entonces es el momento del *orunko*, cuando el orixá da su nombre, y del *ruhm*, gran momento de danza donde el orixá, con sus adornos perpetúa los gestos rituales transmitiendo un gran fervor en el público.

Los tambores suenan alto. La fiesta es de un gran esplendor. En estas condiciones particulares de receptividad, las horas pasan, en otro espacio, en otro tiempo. La Yawo está rodeada de varias madres de Santo, quienes la visten, la rodean, la alimentan y le enseñan cómo bailar. En el terreiro son vividos de nuevo los orígenes. Se sienta en el suelo, se come con las manos, se duerme sobre la estera.

Las manifestaciones vivas de la cultura negra

En la sociedad brasileña, presa en los conflictos del mundo moderno occidental, otras formas de existencia resisten con dignidad. Afirman el carácter propio del individuo y no disocian el espíritu del cuerpo en el proceso de curación.

También, no se excluyen problemas económicos, el cuestionamiento de la célula familiar tradicional, la interrogante sobre la división del trabajo en la familia, la desocupación, los problemas de alojamiento, atenciones médicas o de la soledad.

El Brasil, durante mucho tiempo, no creyó que pudiera tener una concepción del mundo negro, una manera de ser del Negro. Los grupos negros, quienes hasta la fecha lucharon por un reconocimiento, reivindicaron el poder a partir de los valores de la sociedad occidental.

Pero, el hecho de ser negro, que envuelve grandes conjuntos, tiene una historia específica que consciente o inconscientemente, implica una visión propia del mundo. En medio de los fenómenos de sobrevivencia y de recreación de este pasado africano, hay los candomblés, el quilombo, las familias, los círculos de amigos, las escuelas de samba, los afiches y los blocks de frevo, el umbanda y el quimbanda que varían en el tiempo de un lugar a otro, como manifestaciones específicas y vivas. Y este proceso es orgánico, crea las fuerzas de defensa y sobrevivencia del Negro sin polarización sobre la raza. Para descubrir el futuro, las comunidades negras se sumergen en su pasado. El candomblé, como religión, se vuelve un modo de organización de la sociedad.

El gran número de adhesiones a las religiones afro-brasileñas es significativo. El desarrollo de estas religiones está ligado a los destinos de la iglesia católica en Brasil. Movilizando millones de fieles, a veces mezclan el catolicismo, ellas crean sus propios sincretismos.

El umbanda, que es uno de estos sincretismos, tiene hoy día millones de adeptos no sólo en Brasil, sino también en otros países de América Latina. Para los blancos de origen europeo, el exotismo siempre fue el primer motivo de interés por estos rituales. Pero, el hecho de estar en contacto constante con esta experiencia existencial, arrastra en Brasil, otras perspectivas.

Hasta hoy día en Brasil, el conocimiento ¿-e filosofías negras e indígenas es restringida. El jaque de la sociedad occidental en sus relaciones entre el hombre y la naturaleza, hizo nacer en Europa y América, corrientes de pensamiento con preocupación por la defensa de la vida. Fueron a buscar en África y en oriente, la experiencia y el conocimiento de otros pueblos, de otras culturas, para preservarse de la muerte. En Brasil, estas religiones siempre fueron consideradas

alienantes y que desligan al hombre de los problemas concretos. Hay que considerar que en la etapa en que estamos, estas prácticas revisten nuevas significaciones para la afirmación de una identidad nacional.